¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 28 de su publicacion. No. 8,204. BUENOS AYRES, Sábado 15 de Marzo de 1851.

EL EDITOR—

BRASIL—

El Relatorio del Sr. Paulino José Soares de Souza, Ministro de Negocios Extrangeros, á la Asamblea General Legislativa—

(Continuacion.)

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

No. 1.745.
El Ministro Argentino en el Janeiro—

Rio Janeiro, Julio 13 de 1850——
Año 41 de la Libertad, 35 de la Ynd'cia., y 21 de la Confederacion Argentina—

Acompaña con observaciones la contestacion del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores al reclamo de la Legacion Argentina, relativo al Desembargador D. Pedro Chaves, y la réplica sobre este negocio dirigida al Gobierno del Brasil—

Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina—

Tengo la honra de incluir á V. S. original, para conocimiento del Exmo. Señor Gobernador, la contestacion del Señor Ministro Paulino José Soares de Souza á mi reclamacion, fecha 4 de Junio último, de que pasé á V. S. copia en el siguiente dia bajo el No. 1,728, respecto á la venta y entrega de armas á los Paraguayos en la frontera de San Borja por el Desembargador Pedro Chaves—

Que el actual Gabinete del Brasil se valiese de efugios para salvar á su correligionario político de un juicio severo por el contrabando de guerra que acababa de ejecutar, contra terminantes disposiciones imperiales, no podía sorprenderme, conocido, como es, el espíritu de partido que influiría en su favor; pero que este Gobierno negase al de la Confederacion el derecho de quejarse por esa escandalosa transgresion de la neutralidad, y que se olvidase de sus propias resoluciones, que privaban bajo comunicacion de un castigo la suministracion de artículos de guerra al Paraguay, es tan inesperado como insólito—

La proteccion al Desembargador Chaves es uno de esos actos de importancia disfrazada con especiosas argumentaciones, y la expresion genuina de la repugnancia á toda medida, prácticamente represiva que fuese reclamada por cualquiera de los gobiernos limítrofes del Sur—

Chaves y la diputacion de la provincia de San Pedro en la Cámara de Diputados representan los designios y pasiones del Baron de Yacuhy y de sus adherentes: representan una fraccion de aquella Provincia, excitada por los pretendidos vejámenes de los brasileros en la Banda Oriental, ávida de correrías y de venganza y empeñada en arrastrar al gobierno á un serio compromiso de guerra, á quien asoman diestramente el pendon de la revuelta para sobresaltarle—

En la sesion de la Cámara de los Diputados el 2 del corriente, el Señor Seco, miembro de la diputacion de Rio Grande, decía con énfasis hablando de las últimas ocurrencias en la frontera: "Se ha dicho aquí á veces que habiendo "cesado la correría (del Baron de "Yacuhy) todo está acabado en el Rio "Grande del Sur: todo entró en su "estado normal—Siento no ser de esta "opinion; deseo engañarme, pero creo "que así no acontecerá: juzgo que las "causas que dieron lugar al movimien-"to, que últimamente hubo en la Pro-"vincia del Rio Grande, *existen, y exis-"ten hoy en mayor escala que nunca "existieron*—"

El Gobierno, objeto de estas amenazas, y fuertemente preocupado, como he informado á V. S. en otras ocasiones, con los insensatos recelos de agresion de parte de los Estados vecinos, se considera en la alternativa de irritar á los defensores de la frontera con una justa represion; ó de contemporizar aun á costa de la moral y de las leyes, con los que alardean de partidarios de la monarquía y de sostenedores del trono—En esta categoría descuella Chaves, enemigo tenaz de la causa del Rio de la Plata, y entidad influyente en aquella Provincia—

Mientras subsista en el Gobierno Brasilero la falta de confianza en las miras ulteriores de los aliados, mientras continúe refutando las protestas de la Confederacion como otros tantos cargos acumulados para justificar un rompimiento, y mientras le inquiete la propia conciencia de su diplomácia equívoca y de las ofensas reales inferidas á los Estados limítrofes, sacrificará, si le fuere preciso, sus mas útiles relaciones al temor de una reaccion revolucionaria en el Rio Grande y á la enagenacion de la voluntad de los Paraguayos, cuya alianza indefectiblemente solicitaría en cualquier conflicto—

No se acomodaban el próximo antecesor del Señor Paulino, y algunos de sus cólegas con esta sumision que aniquila el prestigio de la autoridad imperial, y la desacredita dentro y fuera de la nacion—No se han plegado otros Ministros á esas exigencias que el tiempo y una tolerancia indiscreta fortifican y animan; pero examinando la actualidad del gabinete, no vacilo en reasumirla en la siguiente definicion: desconfianza en el pensamiento ulterior de los gobiernos del Plata: miedo á la agitacion del Rio Grande: impunidad para las influencias de aquella Provincia: policía indecisa con los anarquistas refugiados en ella: contemporizacion con el Paraguay; espectativa de la política de Francia en el Plata, y vacilacion completa en la eleccion de medios para prolongar esta situacion—

En este diseño de la presente administracion del Brasil que juzgo exacto puede V. S. ofrecer á S. E. la verdadera explicacion de su conducta sobre la reclamacion de mi Gobierno contra D. Pedro Chaves, y contra sus colaboradores, y una clave de su política, sobre lo que se refiera á la Provincia del Rio Grande del Sur—

Dios gue. á V. S. m.s a.s—

TOMAS GUIDO—

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

El Ministro de R. Exteriores——

Buenos Ayres, Agosto 26 de 1850——
Año 41 de la Libertad, 35 de la Ynd'cia., y 21 de la Confederacion Argentina——

Al Exmo. Señor Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina, cerca del Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil—

El infrascripto ha tenido el honor de elevar al Supremo conocimiento del Exmo. Señor Gobernador, General D. Juan Manuel de Rosas, la nota de V. E. No. 1745, fecha 13 de Julio último, cuya suma es la siguiente—

"Acompaña con observaciones la contestacion del Señor Ministro de Relaciones Exteriores al reclamo de la Legacion Argentina relativo al Desembargador D. Pedro Chaves, y la réplica sobre este negocio dirigida al Gobierno del Brasil—"

El Exmo. Señor Gobernador en vista de dicha nota, y de las piezas oficiales que la acompañan ha ordenado al infrascripto contestar á V. E. haciéndole sentir el desagrado de que se ha poseido al instruirse de la contestacion que el Gabinete Ymperial ha creido propio dar á la reclamacion de esa Legacion de fecha 4 de Junio anterior, adjunta á su nota No. 1728, relativamente á la venta y entrega de armas á los rebeldes del Paraguay, por el súbdito Brasilero el Desembargador Pedro Chaves—

Los principios invocados por el Gabinete de S. M. no menos que el relato de los hechos en que pretende fundarlos, son de tal modo subversivos de los principios y reglas de la neutralidad, que es imposible admitirlos como reguladores de la conducta internacional entre dos Estados amigos y vecinos, aun á falta de pactos expresos que definan sus deberes respectivos en caso de guerra con un tercer Estado igualmente Yndependiente, como no lo es la Provincia Argentina del Paraguay, rebelada de la familia á que pertenece por fundacion de Estado—

El modo de ver del Gobierno Ymperial, tanto con respecto al contrabando criminal del Desembargador Pedro Chaves, cuanto con respecto á la posicion del Paraguay para con la Confederacion Argentina, envuelve una nueva y mayor ofensa de los derechos incuestionables de este Gobierno para obligar al del Brasil á que cumpla fielmente las obligaciones de Estado neutro, y los compromisos públicos que como tal ha contraido—La posicion peculiar que el Gobierno de S. M. tenga á causa de su política interna, ni basta á atenuar la ofensa que infiere con su política externa, ni le exime del cumplimiento estricto é invariable de la Ley pública, mas especialmente cuando el infractor de esa ley á la calidad de súbdito Brasilero une la de ser una autoridad del Ymperio, un miembro de su Cámara de Diputados, obligado con mas títulos que cualquier otro á ser fiel cumplidor de las órdenes del Gobierno de S. M—El carácter del agravio toma en este caso una fuerza multiple, que impone mayores responsabilidades al Gobierno Ymperial, si persiste en dejar impune un atentado, evidentemente calculado para agraviar á la Confederacion Argentina, con el auxilio de armas dado á los que sostienen la rebelion de la Provincia del Paraguay—

S. E. el Señor Gobernador que tiene estas convicciones, porque no puede tener otras á vistas de los hechos irritantes, que á cada paso presenta la política del Gobierno de S. M., y de los principios que se invocan para guiarla ha encontrado escasa de la fuerza de energía necesaria al caso, y á las circunstancias, la réplica que V. E. dió con fecha 10 de Julio último á la nota del Señor Ministro de R. Exteriores de ese Gobierno de 25 de Junio anterior: y le ordena, que si al recibo de la presente nota el Gobierno de S. M. no ha tomado en este asunto una resolucion adecuada y justa, que satisfaga la reclamacion que V. E. le ha dirigido, é imponga el castigo debido al delincuente, pida V. E. su pasaporte y regrese sin demora á esta Ciudad—S. E. no puede permitir que exista en el Brasil con mengua y baldon de la Confederacion Argentina un Ministro suyo encargado de mantener relaciones de amistad, cuando sus constantes anhelos se ven frustrados por actos los mas pérfidos, fraudulentos, y estremadamente hostiles—

Dios gue. á V. E. m.s a.s—

FELIPE ARANA—

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

El Ministro de R. Exteriores del Gobierno de Buenos Ayres, Encargado de las que corresponden á la Confederacion Argentina——

Buenos Ayres, Agosto 26 de 1850——
Año 41 de la Libertad, 35 de la Ynd'cia., y 21 de la Confederacion Argentina——

Al Exmo. Señor Ministro de R. Exteriores del Estado Oriental del Uruguay, Dr. D. Carlos G. Villademoros—

El infrascripto, por órden del Exmo. Señor Gobernador, General D. Juan Manuel de Rosas, tiene el honor de dirigirse á V. E. incluyéndole, para que se sirva elevar al conocimiento del Exmo. Señor Presidente de esa República, Brigadier D. Manuel Oribe, copia autorizada de la nota del Ministro Argentino en el Janeiro N. 1,745, fecha 13 del próximo pasado Julio (y de la contestacion que se le ha dado), cuya suma es la siguiente—

"Acompaña con observaciones la contestacion del Señor Ministro de Relaciones Exteriores al reclamo de la Legacion Argentina, relativa al Desembargador D. Pedro Chaves, y la réplica sobre este negocio dirigida al Gobierno del Brasil—"

Dios gue. á V. E. m.s a.s—

FELIPE ARANA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

El Ministro de R. Exteriores del Gobierno de Buenos Ayres——

Buenos Ayres, Agosto 26 de 1850——
Año 41 de la Libertad, 35 de la Ynd'cia., y 21 de la Confederacion Argentina——

Al Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia de Corrientes—

El infrascripto, por órden del Exmo. Sr. Gobernador, General D. Juan Manuel de Rosas, dirige á V. E. la adjunta copia autorizada de la nota del Ministro Argentino en el Janeiro No. 1,745, fecha 13 del próximo pasado Julio (y de la contestacion que se le ha dado), cuya suma es la siguiente—

"Acompaña con observaciones la contestacion del Sr. Ministro de R. Exteriores al reclamo de la Legacion Argentina, relativo al Desembargador D. Pedro Chaves, y la réplica sobre este negocio dirigida al Gobierno del Brasil—"

Dios gue. á V. E. m.s a.s—

FELIPE ARANA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

El Gobernador y Capitan General de la Provincia de Corrientes——

Cuartel General en la Villa de Goya, Agosto 19 de 1850——
Año 41 de la Libertad, 35 de la Yndependencia——
y 21 de la Confederacion Argentina——

Al Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Ayres, Encargado de las que corresponden á la Confederacion Argentina, Camarista Dr. D. Felipe Arana—

El infrascripto cumple con el honroso deber de avisar á V. E. el recibo de su muy respetable nota fecha 7 de Julio próximo pasado, á la que por órden del Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de esa benemérita Provincia, Encargado de Relaciones Exteriores y de los asuntos de Paz y Guerra de la Confederacion, se dignó V. E. acompañar copia autorizada de la que le dirigió el Señor Ministro Argentino en el Janeiro N.° 1,728, fecha 5 de Junio último, sobre reclamacion al Gobierno Ymperial contra los procedimientos del Desembargador Brasilero D. Pedro Chaves; y de la contestacion que V. E. dió á ella por igual órden suprema—

El infrascripto queda instruido de todo cuanto expresa dicha correspondencia y completamente persuadido de los esfuerzos de ese Exmo. Gobierno General en este importante asunto—

Dios gue. á V. E. m.s a.s—

BENJAMIN VIRASORO—

(*Continuará*)—

Revista de Periódicos Americanos.

NEGOCIOS DE SUIZA.

Las últimas noticias representan á la Suiza en vísperas de una gran agitacion política, y á punto de renovar en esa nueva crisis sus formas conservadoras, mucho tiempo há debilitadas. Habiendo vencido en Berna los moderados, todos los cantones que hicieron parte del Sonderbund, se preparan para una lucha en las próximas elecciones, que anuncian debe ser decisiva. Los corresponsales mas bien informados afirman que los radicales por su incapacidad y sus falsas medidas, han disgustado de tal manera á la Suiza que, apesar de los recursos de

todo género, conocidos y no conocidos, de que disponen, no podrán hacer mas que medir fuerzas iguales con los conservadores.

Esperamos que así suceda, y que la Confederacion Helvética se pacifique y reconstituya por sí misma, sin que esa pacificacion y reforma se conviertan en un asunto europeo. Sin embargo para ello tiene necesidad de recurrir el pueplo suizo á toda su sangre fria, á todo su buen sentido, porque el camino á que lo condujo la constitucion está sembrado de embarazos y peligros.

Se sabe que el pacto federal de 7 de Agosto de 1815 fué sostituido en 12 de Septiembre de 1848 por otro que modificó profundamente las bases de la existencia interna y externa de la Confederacion. No queremos defender el antiguo pacto, y ciertamente contenía cláusulas intolerables, y que, principalmente en lo tocante á las atribuciones, á la competencia y al poder de la accion del gobierno federal, necesario era que fuese revisado. Malas épocas son, sin embargo, para ejecutar reformas, las épocas revolucionarias; entonces la pasion política lo arrastra todo, y no se destruyen antiguos abusos sino para sostituirles otros nuevos. Esto es precisamente lo que ha sucedido en Suiza. El pacto de 1815 habia dado á la existencia municipal y á la independencia política de los cantones un desarrollo desproporcionado, de suerte que parecía que las repúblicas helvéticas se habían reunido en liga y no en confederacion.

Para remediar este inconveniente ¿qué hicieron los reformadores de 1848? En vez de limitarse á traer á la esfera de accion del gobierno federal ciertos objetos de una naturaleza esencialmente nacional que eran visiblemente de su competencia, tales, por ejemplo, como la administracion de correos, el reglamento de pesos y medidas, el cuño de la moneda, la venta de pólvora, armas y municiones de guerra y otros semejantes, los reformadores de 1848 entraron con todo el fuego de sus pasiones revolucionarias en las vias de una centralizacion violenta, exagerada, sin conveniencia con las tradiciones, las costumbres, las necesidades, la configuracion del suelo y las relaciones europeas de la Suiza. Del sistema incompleto de la liga, establecido por el pacto de 1815, hicieron pasar á su patria al sistema, no de una federacion de Estados, lo único que le conviene, sino al de un Estado federado, de que ella será siempre incapaz. En vez de tomar por modelo á la América que, respecto de organizacion federal, ha dado tan bellos ejemplos, la Dieta de 1848 quiso reglarse por los principios de nuestra Convencion; pretendió centralizar un pais que la historia y la naturaleza parecen haber votado de comun acuerdo, al federalismo puro.

¿Qué resultó de ahí? Un sistema bastardo, intermediario entre la centralizacion de que tiene las formas sin tener los órganos, y la federacion de que tiene los embarazos sin las ventajas. Los constituyentes de 1848 hicieron de Berna la Capital de la Suiza; consiguieron localizar en un canton toda la representacion del gobierno federal ¿dieron sin embargo, á esa representacion brazos para obrar é instrumentos para gobernar? No, no pudieron. Por ejemplo, inscribieron en vano en el nuevo pacto, que el consejo federal tenía el derecho de llamar á las armas todos los contingentes suizos para hacer ejecutar sus órdenes; en la práctica, ese derecho fué letra muerta. El consejo federal puede convocar 30,000 hombres, es cierto, pero no tiene un gendarme á su disposicion. Se sigue de ahí que cuando tiene que hacer ejecutar algun decreto en un canton hostil á su política, es necesario que suceda de dos cosas una; ó negociar con el consejo de ese canton para atraerlo á sus vistas, ó declararle la guerra para obligarlo. ¿Serán estos medios juiciosos de gobierno, y una centralizacion tan débil será propia si en uno ú otro sentido no se modificase para establecerse y durar?

Júzguese de los pocos recursos y del estrecho porvenir de un sistema semejante, por uno de los mas graves, del mas grave quizá de los negocios de la Suiza, por el que concierne á los refujiados.

De todas partes se escribe que Mazzini y sus adictos han reaparecido en la Suiza francesa y que M. Fazy en Ginebra, á riesgo de llamar sobre su patria los mas tremendos flajelos, les concede ostensibiemente su proteccion. Urjido por la Legacion Francesa y por las Legaciones Austriaca y Alemana para contener á hombres cuyos manejos amenazan nada menos que á tres sociedades, el gobierno federal animado de las mejores intenciones, dá á Ginebra órdenes formales en conformidad á los pedidos de los gabinetes interesados, y M. Fazy no se mueve; cuando mucho por pura complacencia, finje ocuparse del negocio, pero en realidad ni se ocupa de él. ¿Qué se necesitaría para imponerle el decreto federal? Nada menos que una declaracion de guerra del consejo de Berna; pero como M. Fazy sabe que ese consejo retrocederá ante semejante extremidad, se limita á finjimientos y promesas.

Por este simple hecho se puede juzgar hasta que punto es viciosa la actual organizacion federal de la Suiza, y se puede facilmente prever todos los peligros que puede ocasionar una lucha un poco viva entre los partidos religiosos y políticos que dividen á los cantones.

Dos únicas cosas son capaces; una de prevenir esos peligros, otra, si desgraciadamente apareciesen, de conjurarlos: la primera, y Dios quiera que baste, es el buen sentido del pueblo suizo; la segunda, y permita el cielo que no sea necesario llevarla á sus últimas consecuencias, es la resolucion del gobierno de no tolerar por mas tiempo que la debilidad del poder central de la Confederacion sea para la Europa una causa permanente de inquietudes, y para las facciones un motivo contínuo de esperanzas. Si uno ú otro de estos dos frenos no la contuvieren, es evidente que la Suiza marcha á una nueva revolucion.

(*Orden.*)

[Del *Diario de Rio Janeiro*, fecha 12 de Febrero último.]

Hacienda de Figueroa,
en S. Antonio de Areco,
20 de Diciembre 1834—

Mi querido compañero Sr. D. Juan Facundo Quiroga—

Considerando excusado extenderme sobre algunos otros puntos, porque, segun el relato que me hizo el Señor Gobernador, ellos están bien explicados en las instrucciones, pasaré al de la Constitucion—

Me parece, que al buscar V. la paz y órden, desgraciadamente alterados, el argumento mas fuerte y la razon mas poderosa que debe V. manifestar á esos Señores Gobernadores y demas personas influyentes en las oportunidades que se le presenten, es el paso retrógrado que ha dado la nacion, alejando tristemente el suspirado dia de la grande obra de la Constitucion Nacional—¿Ni qué otra cosa importa el estado en que hoy se encuentra toda la República?—Usted é yo deferimos á que los pueblos se ocupasen de sus constituciones particulares, para que despues de promulgadas, entrásemos á trabajar los cimientos de la gran Carta Nacional—En este sentido ejercitamos nuestro patriotismo é influencia, no porque nos asistiese un positivo convencimiento de haber llegado la verdadera ocasion, sino porque, estando en paz la República, y habiéndose generalizado la necesidad de la Constitucion, creíamos que debíamos proceder como lo hicimos para evitar mayores males—Los resultados lo dicen elocuentemente los hechos, los escándalos que se han sucedido, y el estado verdaderamente peligroso en que hoy se encuentra la República, cuyo cuadro lúgubre nos aleja toda esperanza de remedio—

Y despues de todo esto, de lo que enseña y aconseja la experiencia, tocándose hasta con la luz de la evidencia, ¿habrá quien crea que el remedio es precipitar la Constitucion del Estado?—Permítame V. hacer algunas observaciones á este respecto, pues aunque hemos estado acordes siempre en tan elevado asunto, quiero depositar en su poder con sobrada anticipacion, por lo que pueda servir, una pequeña parte de lo mucho que me ocurre y que hay que decir—

Nadie, pues, mas que V. é yo podrá estar persuadido de la necesidad de la organizacion de un Gobierno general, y que es el único medio de darle ser y respetabilidad á nuestra República—Pero ¿quien duda que este debe ser el resultado feliz de todos los medios proporcionados á su asecucion?—¿Quien aspira á un término marchando en contraria direccion?—¿Quien para formar un todo ordenado y compacto, no arregla y solicita primeramente bajo una forma regular y permanente las partes que deben componerlo?—¿Quien forma un ejército ordenado con grupos de hombres sin Gefes, sin oficiales, sin disciplina, sin subordinacion, y que no cesan un momento de asecharse y combatirse contra sí, envolviendo á los demas en sus desórdenes?—¿Quien forma un ser viviente y robusto, con miembros muertos, ó dilacerados y enfermos de la mas corruptora gangrena, siendo así que la vida y robustez

Hacienda de Figueroa,
at St. Antonio de Areco,
December 20th, 1834.

Beloved Comrade, Don Juan Facundo Quiroga—

Conceiving it needless that I should enlarge upon several other topics which, as I am informed by the Governor, are sufficiently explained in the instructions, I shall enter at once upon the subject of the Constitution—

It appears to me, that in seeking the re-establishment of peace and order so unfortunately disturbed, the strongest argument and the most potent reason which, in all opportunities you should urge upon the Governors and other influential persons, is the retrogade step which the nation has taken, sadly protracting the much wished for day of the great work of the national constitution—And, indeed, what else can be deduced from the present state of things throughout the republic?—You and I were willing that the Provinces should apply themselves to the discussion of their own particular constitutions, in order that, after their promulgation, we might proceed in laying the ground-work of the great national Charter—With this understanding we exerted our patriotism and our influence, not because we entertained a positive conviction that the proper opportunity had presented itself, but because the republic, being at peace, and the necessity of the constitution being generally prevalent, we thought we were justified in acting as we did in order to avoid greater evils—Facts speak eloquently as to the results as well as the scandalous proceedings which have taken place in rapid succession, and the truly dangerous situation in which the republic is now placed, the gloomy picture of which leaves us but very distant hopes of amendment—

And after this, after all the instructions and admonitions of experience, when the light of evidence is so clear, will any one believe that an effectual remedy would be to precipitate the constitution of the State?—Permit me to suggest a few remarks on this subject, for,as we have always coincided in our opinions on this important matter,I wish to place before you,in anticipation and to serve in case of need, a few of the many suggestions which occurto me—

None can be convinced more than you and I, of the necessity of the organization of a general government, and that it is the only means of giving consistency and respectability to our Republic—But does any one doubt that this must be the happy result of all the means adapted to its final attainment—

Does any one wish to obtain an object who is striving in a contrary direction?—Who is it, that is anxious to form a regular and compact integral, that does not first adjust and regulate in an orderly and durable manner the different parts of which it should be composed?—Who is it that forms a regular army from an assemblage of men without chiefs, officers, discipline or subordination, ever ready to thwart and to attack each other and to involve others in their excesses?—Does any one form a living and vigorous being with limbs that are lifeless, dilacerated, or labouring under, or contaminated with the most destructive mortification; knowing full well that the existence and strength of this novel body can be none other than those which it

Estance de Figueroa,
San Antonio de Areco,
20 Decembre 1834—

Mon cher camarade D. Juan Facundo Quiroga—

Come il serait superflu que je m'étendisse sur des sujets qui, d'aprés se que m'a dit le Gouverneur, sont traités avec détail dans les instructions, je me bornerai á vous entretenir de la Constitution—

Il me semble, qu'en travaillant au rétablissement de la paix et du bon ordre malheureusement troublés, l'argument le plus péremptoire et les raisons les plus concluantes dont vous devez faire usage auprés des Gouverneurs et autres personnes influentes dans les ocasions qui se présenteront, est le pas rétrograde que la nation vient de faire d'une maniére si facheuse, en éloignant indéfiniment le jour tant désiré de la grande œuvre de la Constitution nationale—Et á quelle cause plus évidente peut-on atribuer l'état dans lequel se trouve aujourd'hui toute la République?—Vous et moi déférames á ce que les peuples s'occupassent de leurs constitutions particuliéres, afin que, une fois promulguées, nous puissions procéder á poser les fondemens de la grande Charte Nationale—Dans cette attente nous mimes á l'œuvre notre patriotisme et notre influence, non que nous fussions mus par une conviction profonde que le moment oportun était arrivé, mais parceque, la République étant en paix, et la nécessité de la Constitution s'étant fait généralement sentir, nous avons pensé que nous devions agir come nous l'avons fait afin d'éviter de plus grands malheurs—Les résultats sont éloquemment proclamés par les faits, par les scandales qui se sont succédés, et par la situation vraiment déplorable oú se trouve aujourd'hui la République dont le triste tableau repousse bien loin de nous toute esperance d'amélioracion—

Et après tout ce qui s'est passé, aprés toutes les leçons et les conseils de l'expérience joints á l'évidence la plus incontestable, y a-t-il quelqu'un, qui croie que le reméde soit de précipiter l'adoption de la Constitution de l'Etat?—Permettez moi de vous soumettre quelques observations á cet égard, car, bien que nous ayons toujours été d'accord sur cette importante question, je veux vous livrer, par anticipation, pour servir á l'occasion, une petite partie des nombreuses réflexions qui me sont suggérées et que je tiens á vous communiquer—Personne plus que vous et moi, n'est persuadé de la nécessité d'organiser un Gouvernement général, ou ne met en doute que ce soit le seul moyen de donner de la stabilité et de la considération á notre République—Mais aussi qui peut douter que ce but ne doive être que l'heureux résultat de tous les moyens adaptés á son obtention définitive—Quel est celui qui pour former un tout substantiel et compact ne rassamblerait et ne co-ordonnerait pas premiérement d'une maniére réguliére et durable les parties dont il devra se composer?—Quel est celui qui formerait une armée composée d'un ramassis d'hommes sans chef, sans officiers, sans discipline, sans subordination, toujours disposés á la malveillance l'un envers l'autre, ou á en venir aux mains et á entrainer d'autres dans leurs excés?—Quel est celui qui pour former un être vivant et robuste, se servirait de membres morts ou flétris et décomposés par la corruption la plus infecte, sa-

de este nuevo ser en complexo, no puede ser sino la que reciba de los propios miembros de que se haya de componer?—Obsérvese que una muy cara y dolorosa experiencia nos ha hecho ver prácticamente ser de absoluta necesidad entre nosotros el sistema federal, porque, entre otras razones de poder, carecemos totalmente de elementos para un Gobierno de Unidad—Obsérvese que al haber predominado en el pais una faccion que se hacía sorda al grito de esta necesidad, ha destruido los medios y recursos que teníamos para proveer á ella, porque ha irritado los ánimos, descarriado las opiniones, puesto en choque los intereses particulares, y propagando la inmoralidad y la intriga, ha fraccionado en bandos de tal modo la sociedad que no ha dejado casi reliquias de ningun vínculo, extendiéndose su furor á romper hasta el mas sagrado de todos, y el único que podría servir para restablecer los demas; el de la Religion: y que en este lastimoso estado es preciso crearlo todo de nuevo, trabajando primero en pequeño, y por fracciones para entablar despues un sistema general que lo abrace todo—Obsérvese que una República federativa es lo mas quimérico y desastroso que pueda imaginarse, toda vez que no se componga de Estados bien organizados en sí mismos, porque, conservando cada uno su soberanía é independencia, la fuerza del poder general con respecto al interior de la República es casi ninguna, y su principal y casi toda su investidura es de pura representacion para llevar la voz á nombre de todos los Estados Confederados en sus relaciones con las Naciones Extrangeras—De consiguiente si dentro de cada Estado en particular no hay elementos de poder para mantener el órden respectivo, la creacion de un Gobierno General Representativo, no sirve mas que para poner en agitacion á toda la República á cada desórden parcial que suceda, y hacer que el incendio de cualquier Estado se derrame por todos los demas—Así es que, la República de Norte-América no ha admitido en la Confederacion los nuevos pueblos y provincias que se han formado, despues de su independencia, sino cuando se han puesto en estado de regirse por sí solos, y entretanto los ha mantenido sin representacion en clase de Estados, considerándolos como adyacencias de la República—

Despues de esto, en el estado de agitacion en que están los pueblos, contaminados todos de unitarios, de logistas, de aspirantes, de agentes secretos de otras naciones y de las grandes logias que tienen en conmocion á toda la Europa, ¿qué esperanza puede haber de tranquilidad y calma al celebrar los pactos de la Federacion, primer paso que debe dar el Congreso Federativo?—En el estado de pobreza en que las agitaciones políticas han puesto á todos los pueblos, ¿quienes, ni con qué fondos podrán en las circunstancias costear la permanencia de ese Congreso y de la administracion general?—Fuera de que en la actualidad apenas se encuentran hombres para el Gobierno particular de cada provincia ¿de donde se sacarán los que hayan de dirigir toda la República?—¿Habremos de entregar la administracion general á ignorantes, ambiciosos, á unitarios, y á toda clase de bichos?—¿No vimos que la constelacion de sábios no encontró mas hombres para el Gobierno general que á don Bernardino Rivadavia, y que este no pudo organizar su ministerio sino quitándole el Cura á la Catedral y haciendo venir de San Juan al Dr. Lingotes para el Ministerio de Hacienda, que entendía de este ramo lo mismo que un ciego de nacimiento entiende de astronomía?—Finalmente, á vista del lastimoso cuadro que presenta la República, cual de los héroes de la Federacion se atreverá á encargarse del Gobierno general?—¿Cual de ellos podrá hacerse de un cuerpo de Representantes y de Ministros federales todos, de quienes se prometa las luces y cooperacion necesaria para presentarse con la debida dignidad, salir airoso del puesto, y no perder en él todo su crédito y reputacion?—Hay tanto que decir sobre este punto, que para solo lo principal y mas importante sería necesario un tomo que apenas se podría escribir en un mes—

El Congreso General debe ser convencional, y no deliberante, debe ser para estipular las bases de la union federal, y no para resolverlas por votacion—Debe ser compuesto de Diputados pagados por sus respectivos pueblos, sin esperanzas de que uno supla el dinero á otros, porque esto que Buenos Ayres pudo hacer en algun tiempo, le es en el dia absolutamente imposible—Antes de hacerse la reunion debe acordarse entre los Gobiernos por unánime avenimiento el lugar donde ha de ser la formacion del fondo comun que haya de sufragar á los gastos oficiales del Congreso, gastos que son cuantiosos y mucho mas de lo que se cree generalmente—En órden á las circunstancias del lugar de la reunion debe tenerse cuidado que ofrezca garantías de seguridad y respeto á los Diputados, cualquiera que sea su modo de pensar y discurrir, que sea sano, hospitalario y cómodo, porque los Diputados necesitan largo tiempo para expedirse—Todo esto es tan necesario cuanto que de lo contrario, muchos sugetos de los que sería preciso que fuesen al Congreso se excusarían, ó haciendo su renuncia despues,

derives from the very limbs from which it is to be composed?—Observe that a dearly acquired and painful experience has practically shown us, that the federal system is of absolute necessity amongst us, because, among other cogent reasons, we are utterly deficient in constituional elements for a central government—Observe, that a faction which predominated in the country, has turned a deaf ear to the outcry for this necessity, it has destroyed the means and resources with which we were provided to meet this contingency, because it has exasperated the public mind, led astray opinion, put at variance private interests, and diffusing immorality and corruption, has broken asunder the ties of society in such a manner that it has scarcely left any restraint behind it, extending its fury even to dissolving the most sacred of all principal and those only by which others could be upheld, those of Religion; making it an urgent necessity, in this deplorable state of things, to proclaim them anew, proceeding at first cautiously and by degrees in order to establish afterwards a general system to embrace them all—Observe that a federal republic is the most chimerical and the most calamitous of all conceptions, whenever it is not composed of states well organized within themselves, because each of them preserving its sovereignty and independence, the strength of the general power as regards the interior of the republic, is almost a nullity, and its principle and nearly exclusive attribute is the mere authorization of raising its voice in behalf of the confederate states in their intercourse with foreign nations—Consequently, if within each particular state, there do not exist elements of power to maintain its peculiar order of things, the formation of a general representative government, will only serve to agitate the whole republic whenever a partial disturbance takes place, and cause the conflagration of any of the states to spread and extend itself over all the rest—It is for such motives that the North American Republic did not admit into the Confederation the populations and provinces which have sprung up subsequently to its independence, until they were in a condition to govern themselves, and in the meanwhile they have remained unrepresented in the category of states, being merely considered as annexations to the republic—

Besides in the present state of agitation of the provinces, all contaminated by unitarians, clubbists, and aspirants, by the secret agents of other nations and of the extensive societies which keep all Europe in fermentation, what hopes are there of enjoying quietness and calm, in forming the compacts of the Federacion, the first step which should be taken by a Federative Congress?—In the state of poverty to which political agitations have reduced all the provinces, who, and with what funds, could, under such circumstances, defray the expenses incidental to a congressional session and the general government?—

To say nothing of the difficulty now existing in finding men to undertake the government of each particular province, where will those be found who will have to take charge of the administration of the whole republic?—Shall we deliver the general administration to ignoramuses, ambitious, to Unitarians, and to all sorts of characters?—Have we not witnessed that the constellation of wiseacres could not lay their hands upon a better man to entrust him with the general government, than Don Bernardino Rivadavia, and that he could not organize his ministry without taking the Rector from the Cathedral and sending for Dr. Lingotes to St. Juan, to appoint him Minister of Finance, he, by the bye, knowing about as much on that subject as a blind born knows about the science of astromony?—In short, considering the mournful sight which the republic now exhibits, which of the heroes of the Federation would dare to take the management of the general Government?—Which of them could procure a body of Representatives and Ministers, Federals all, from whom he might expect the advice and cooperation necessary to display becoming dignity, and to acquit himself of the duties of his office without making a sacrifice of his character and reputation?—There is so much to be said on this topic, that the principal and most important points alone would fill a larger volume than could be written in a whole month—

The General Congress ought to be conventional, and not deliberating: its duties should be to stipulate the bases of the Federal union and not decide upon them by vote—It should be composed of members whose expenses should be paid by their respective Provinces, without any expectation that others should supply any deficiency, for it is absolutely impossible for Buenos Ayres to do now what it had in its power to accomplish in former times—Before the meeting of Congress, the different Governments should agree by unanimons consent upon a place where the common fund should be formed, which is to defray the official expenses of Congress, which expenses are heavy, and much more so than people generally imagine—With regard to the requirements desirable in the place where the meeting will take effect, care should be taken that it offers guarantees of security and respect to the members,

chant que la vie et la santé de cet être nouvellement créé seront nécessairement puisés en totalité dans ces mémes membres qui auront servi á son organisation?—Observez qu'une couteuse et triste expérience nous a matériellement démontré que parmi nous, le systéme fédéral est indispensablement nécessaire, parceque, indépendamment d'autres raisons majeures, nous manquons absolument des éléments qui peuvent constituer un gouvernement central—Observez qu'une faction qui á dominé ce pays-ci, et qui a fermé l'oreille aux accents qui proclamaient cette nécessité, a détruit les moyens et les ressources que nous possedions pour y pourvoir, en irritant les esprits, en égarant l'opinion, en mettant en présence les intérêts opposés, en propageant l'immoralité et l'intrigue, en brisant les liens de la société, de maniére á ne laisser aprés elle presqu'aucune trace de lien en étendant sa fureur jusqu'á rompre le plus sacré de tous, et le seul qui pouvait contribuer au rétablissement de tous les autres; celui de la Religion: que dans cet état déplorable il faut créer de nouveau, procédant d'abord petit á petit et par dégrés, pour établir ensuite un systéme qui les embrasse tous—Observez, qu'une République fédérative est ce qu'on peut imaginer de plus chimérique et de plus désastreux, toutes les fois qu'elle ne se compose pas d'Etats possédant une bonne organisation intérieure, parceque chacun d'eux conservant sa souveraineté et son indépendance, la puissance du pouvoir général est presque nule dans l'action qu'il éxerce sur l'intérieur de la république; car ses principales et pour ainsi dire ses uniques attributions, se bornent au simple privilége de parler au nom de tous les états Confédérés dans les rapports qu'ils ont avec les nations étrangéres—Par conséquent, si dans chaque Etat en particulier, il n'éxiste pas les élémens d'une force suffisante au maintien de l'ordre public, la création d'un gouvernement général représentatif, ne servira qu'á jeter le trouble dans la République entiére á chaque desordre partiel qui éclatera, et aura pour éffet de répandre et de propager dans tous les états la conflagration qui se sera déclarée dans l'un d'eux—C'est ainsi que la République de l'Amérique du Nord n'a admis dans la Confédération les populations nouvelles et les provinces qui se sont formées aprés la conquéte de son indépendance, que lorsqu'elles se sont mises en état de se régir elles mémes—En attendant elle les a laissées sans représentation dans la catégorie des Etats, et ne les a considérées que comme des anexes de la république—

Outre cela, dans l'état d'agitation oú se trouvent les populations, infectées par le contact d'unitaires, de clubistes, d'aspirans, d'agens secréts des autres nations, et des sociétés ocultes qui mettent en fermentation l'Europe entiére, quelle esperance pouvons-nous avoir de jouir du calme et de la tranquilité indispensables, pour mettre á exécution le pacte fédéral, premiére mesure que doit prendre le Congrés fédératif—Dans l'état de dénuement auquel les dissentions politiques ont séduit toutes les Provinces, qui donc dans les circonstances actuelles, et quelles ressources feront face aux dépenses qui résulteront d'un Congrés permanent et de l'administration générale—Et comme on ne trouve actuellement méme, qu'avec de grandes difficultés, des hommes qu'on puisse charger du Gouvernement particulier des provinces, oú ira-t-on chercher ceux qui devront diriger toute la Republique?—Serons nous réduits á confier l'Administration générale á des ignorants, á des unitaires, á des ambitieux et á toutes espéces de dróles?—N'avons nous pas vu un docte aréopage ne pouvoir réussir á trouver pour le mettre á la téte du gouvernement général, un autre que D. Bernardin Rivadavia, et celui-ci ne pouvoir organiser son ministére sans enlever le curé á la Cathédrale, et faire venir de S. Juan, pour en faire un Ministre des Finances, le Docteur Lingotes, qui en savait á-peu-prés autant sur ce sujet, qu'un aveugle-né peut en savoir sur la science de l'astronomie—Enfin considérant le triste spectacle que présente la République, lequel des héros de la fédération aura la hardiesse de se charger du Gouvernement général?—Quel est celui qui saura s'entourer d'un Corps de Représentans et de Ministres unanimément fédéraux, dont il puisse se promettre les conseils et la co-operation nécessaires pour se produire avec la dignité convenable et quitter avec honneur la direction des affaires sans faire le sacrifice de son crédit et de sa réputation?—Il y a tant á dire sur ce chapitre qu'en s'occupant seulement des points principaux, il faudrait un volume qu'on aurait de la peine á remplir dans un mois entier—

Le Congrés général doit étre conventionnel et non déliberant, il doit stipuler les báses de l'union fédérale et non les consacrer par son vote—Il doit étre composé de députés salariés par leurs Provinces respectives, sans espoir que les unes viennent en aide aux autres, parcequ'il serait absolument impossible á Buenos Aires de faire aujourd'hui ce qu'il a pu faire en d'autres temps—Avant que la réunion ait lieu les Gouvernmens devraient s'entendre d'un commun accord sur le choix d'un lieu oú devra se former un fond commun destiné a subvenir aux frais généraux du congrés, qui sont considérables, et beaucoup plus qu'on ne le croit générale-

quedaría reducido á un conjunto de imbéciles, sin talentos, sin saber, sin juicio y sin práctica en los negocios de estado—Si se preguntase donde está hoy ese lugar, diré que no sé; y si alguno contestase que en Buenos Ayres, yo diría que tal eleccion será el anuncio cierto del desenlace mas desgraciado y funesto á esta ciudad y á toda la República—El tiempo, el tiempo solo, á la sombra de la paz, y de la tranquilidad de los pueblos, es el que puede proporcionarlo—Los diputados deben ser federales á prueba, hombres de respeto, moderados, circunspectos, y de mucha prudencia y saber en los ramos de la administracion pública: que conozcan bien á fondo el estado y circunstancias de nuestro pays, considerándolo en su posicion interior bajo todos aspectos, y en la relativa á los demas Estados vecinos, y á los de Europa, con quienes está en comercio; porque hay grandes intereses y muy complicados que tratar y conciliar, y á la hora que vayan algunos Diputados sin estas calidades todo se volverá un desórden, como ha sucedido siempre en nuestros anteriores Congresos, concluyendo sus funciones con disolverse, llevando algunos de sus Diputados por todas partes el chisme, la mentira, la patraña; y dejando envuelto el pais en un *mare magnum* de calamidades de que jamas pueda repararse—

Lo primero que debe tratarse en el Congreso, no es como algunos creen, de la ereccion del Gobierno general, ni del nombramiento de Gefe Supremo de la República—Esto es lo último de todo—Lo primero es donde ha de continuar sus sesiones el Congreso, si allí donde está, ó en otra parte—Lo segundo es la Constitucion General, principiando por la organizacion que habrá de tener el Gobierno general, que explicará de cuantas personas se ha de componer, ya en clase de Gefe Supremo, ya en clase de Ministros, y cuales han de ser sus atribuciones, dejando salva la soberanía é independencia de cada uno de los Estados Federados, como se ha de hacer la eleccion, y que calidades han de concurrir en los elejibles; en donde ha de residir este Gobierno, y qué fuerza de mar y tierra permanente en tiempo de paz es la que ha de tener, para el órden, seguridad y respetabilidad de la República—

El punto sobre el lugar de la residencia del Gobierno suele ser de mucha gravedad y trascendencia por los celos y emulaciones que esto excita en los demas pueblos, y la complicacion de funciones que sobrevienen en la Corte ó Capital de la República, con las autoridades del Estado particular á que ella corresponde—Son estos inconvenientes de tanta gravedad que obligaron á los Norte-Americanos á fundar la ciudad de Washington, hoy Capital de aquella República, que no pertenece á ninguno de los Estados Confederados—

Despues de convenida la organizacion que ha de tener el Gobierno, sus atribuciones, residencia y modo de erigirlo, debe tratarse de crear un fondo nacional, permanente que sufrague á todos los gastos generales, ordinarios y extraordinarios—A la formacion de este fondo lo mismo que con el contingente de tropa para la organizacion del Ejército Nacional debe contribuir cada Estado en proporcion, cuando ellos de comun acuerdo no toman otro arbitrio que crean mas adaptable á sus circunstancias; pues en órden á esto no hay regla fija, y todo depende de los convenios que hagan cuando no crean conveniente seguir la regla general que arranca del número proporcionado de poblacion—

Al ventilar estos puntos deben formar parte de ellos los negocios del Banco Nacional y de nuestro papel moneda, que todo él forma una parte de la deuda Nacional á favor de Buenos Ayres; deben entrar en cuenta nuestros fondos públicos, y la deuda de Ynglaterra, lo invertido en la guerra nacional con el Brasil; deben entrar los millones gastados en la reforma militar, los gastados en pagar la deuda reconocida que había hasta el año de 824 procedente de la guerra de la Yndependencia, y todos los demas gastos que ha hecho esta Provincia con cargo de reintegro en varias ocasiones, como ha sucedido para la conservacion de varios Congresos Generales—

Despues de establecidos estos puntos, y el modo como pueda cada Estado federado crearse sus rentas particulares sin perjudicar los intereses generales de la República, despues de todo esto, es cuando recien se procederá al nombramiento del Gefe de la República, y ereccion del Gobierno General—Y ¿puede nadie concebir que en el estado triste y lamentable en que se halla nuestro pais, pueda allanarse tanta dificultad, ni llegarse al fin de una empresa tan grande, tan árdua, y que en tiempos los mas tranquilos y felices, contando con los hombres de mas capacidad, prudencia, y patriotismo, apenas podría realizarse en dos años del mas asíduo trabajo?—¿Puede nadie que sepa lo que es el sistema federativo persuadirse, que la creacion de un Gobierno General bajo esta forma, atajará las disensiones domésticas de los pueblos?—Esta persuasion, ó triste creencia, en algunos hombres de buena fé, es

whatever may be their way of thinking or discussing: that it is healthy, hospitable and commodious, because the members require considerable time to acquit themselves—All this is the more necessary, as otherwise many of the individuals whose presence at Congress would be the most desirable, would either excuse themselves or resigning after having once attended, would reduce it in a short time to an assemblage of imbeciles, without abilities, knowledge or judgement, and without any experience in state matters—If any one should now ask me, where that place is, I would answer that I do not know; and if another replied that it is Buenos Ayres, I would say that the selection of that place would be the omen of most disastrous and melancholy consequences for that city and the entire republic—Time, and time alone, under the blessings of peace and the tranquillity of the Provinces, can make it known—The Deputies should be firm federalists, men of respectability, moderate, considerate, of great prudence and experience in the branches of public administration, quite familiar with the condition and state of affairs of our country, with its internal situation in all points of view, and also with its position with respect to the neighbouring states and to the European powers with which we hold intercourse, because great and complicated interests have to be discussed and reconciled; and the moment that members are returned, who are not possessed of these qualifications, every thing will be thrown into confusion, as it has invariably happened with our former congresses, their functions ending in self-dissolution, some of their members taking along with them and spreading far and wide discord, falsehood, and misrepresentations, and leaving the country involved in a *mare magnum* of calamities from which it may never recover—

That which should be the first subject of discussion in the Congress, is not, as some believe, the establishment of a general government nor the nomination of the Supreme Chief of the Republic—This should be the last of all—The first is to decide where the Congress shall continue to hold the sessions, whether in the place where it is then assembled or in some other—The second is the general constitution, commencing with the manner in which the general government is to be organised, which will explain the number of persons of whom it will be composed either in the rank of Supreme Chief or in the capacity of Ministers, and what are to be their attributions, leaving unimpaired the sovereignty and independence ef each of the Federal States; in what form the election is to take place, and what qualifications the candidates are required to possess; where the seat of that government is to be established, and what standing sea and land forces it will have to maintain in time of peace, to secure the republic in the enjoyment of order, safety and respectability—

The subject relating to the seat of government is usually one of great weight and of paramount importance on account of the jealousy and envy which it excites among the other states, and the complication of functions which, in the metropolis or capital of the republic, occurs with the authorities of the particular state to which it belongs—These difficulties are of so serious a nature, that they have obliged the North Americans to found the city of Washington, now the metropolis of that republic, belonging to none of the confederate states—

After having agreed upon the organization of government, its attributions, place of residence, and the mode of erecting it, the attention should be turned towards the creation of a national permanent exchequer to meet all the general ordinary and extraordinary expenses—Towards the formation of this fund as well as towards the contingent of troops required for the organization of the national army, each of the states should contribute in proportion, unless they think proper, by common consent, to take a different determination considered more adapted to their circumstances; for in regard to this there are no fixed rules, and every thing depends on arrangements that may be entered into, when they do not think it advisable to adhere to the general rule which takes its basis from the proportionate number of the population—In discussing these matters with which are also connected the affairs of our national Bank and of our paper currency, the whole of which forms a part of the national debt in favor of Buenos Ayres, due consideration should also be given to our public funds, to the English debt, to the expenditures of the national war with Brazil: also to the millions expended in the military reform, those employed in the payment of the acknowledged debt existing since 1824, proceeding from the war of the independence, and the various other expenses incurred by this province on different ocasions under condition of reimbursement, as for instance, for the maintenance of several general Congressional Assemblies—

After having settled these points and the manner in which each confederate state shall raise its particular revenue without any prejudice to the general interests of the republic, after all this has been attended to, Congress should proceed to the appointment of the Chief of the republic and to the forma-

ment—Quant au choix du lieu de la réunion, il faut s'assurer qu'il offrira toutes les garanties de sureté et d'inviolabilité á la personne des Députés, quelle que soit leur maniére de penser et d'énoncer leurs opinions; qu'il soit salubre, hospitalier et commode, parceque les membres de la représentation nationale ont besion d'un temps considerable pour s'acquitter de leurs fonctions—Toutes ces conditions sont d'autant plus indispensables, que dans le cas contraire, un grand nombre de ceux dont la présence au Congrés serait le plus utile, s'en excuseraient ou se retireraient aprés y avoir paru et que cette assemblée serait bientót réduite á un tas d'imbéciles, sans talents, sans savoir, sans jugement et sans connaissance aucune des affaires administratives—Si on demandait aujourd'hui oú est ce lieu, je répondrais que j'e n'en sais rien, et si on me disait que c'est Buenos Ayres, j'affirmerais qu'un pareil choix serait le signal certain de la plus déplorable et de la plus funeste catastrophe pour cette ville et pour la république tout entiére. Le temps seul et les bienfaits de la paix et de l'ordre public, peuvent le faire connaitre—Les députés doivent étre fédéralistes éprouvés, hommes d'honneur, modérés, circonspects, doués de beaucoup de sagesse et d'experience en administration publique, connaissant á fond l'état et la condition du pays, considéré tant sous le point de vue intérieur que dans ses relations avec les Etats limitrophes et avec les puissances Européennes avec lesquelles nous entretenons des rapports internationaux; parcequ'ils auront á discuter et á concilier des intérets majeurs et compliqués, et que du moment oú on nommera des Députés dépourvus de ces qualités, le désordre se mettra partout comme cela a toujours eu lieu lors de nos congrés anterieurs, dont une dissolution anticipée a terminé les travaux; plusieurs de ses membres emportant chez eux et répandant au loin le chisme, le mensonge, et des notions erronées, laissant le pays plongé dans un dédale de calamités dont il peut ne jamais se tirer—

La question qui la premiére, doit s'agiter au Congrés, n'est pas comme quelques uns le croient, l'établissement d'un gouvernement général et la nomination du Chef Supréme de la République—Ce doit étre la derniére de toutes—Le point essentiel est de déterminer dans quel lieu le Congrés devra tenir ses séances, si ce sera dans celui qu'il occupe pour le moment ou dans un autre—Le second sera la Constitution générale, en commençant par l'organisation que devra avoir le gouvernement général, et qui déterminera de combien de membres il devra se composer soit avec le rang de chef supréme, soit avec celui de ministre, et quelles devront étre ses attributions, laissant intactes la souveraineté et l'indépendance de chacun des Etats confédérés; elle déterminera également le mode d'élection et les conditions que devront réunir les éligibles; le lieu de la résidence du gouvernement et quelles forces permanentes, de terre et de mer, il devra entretenir en temps de paix, pour assurer le maintien du bon ordre et faire respecter la dignité de la République—

La question relative au siége du Gouvernement donne lieu ordinairement á de gráves débats et acquiert de l'importance á cause de la jalousie et des récriminations qu'elle produit dans les autres états, et du surcroit de bénéfices qui en résulte pour la métropole ou capitale de la république, á l'avantage des autorités de l'état dont elle fait partie—Ce furent des inconvéniens d'une nature aussi gráve qui obligérent les Américains du Nord á fonder la Ville de Washington, aujord'hui la capitale de cette république, et qui ne fait partie d'aucun des états de l'Union—Aprés avoir arrété l'organisation que doit avoir le Gouvernement, ses attributions, sa résidence, et sa formation, on devra s'occuper de créer un fonds national permanent pour subvenir á tous les frais généraux ordinaires et extraordinaires—Chaque État de la Confédération devra contribuer á la formation de cette masse, comme au contingent de troupes pour l'organisation de l'armée nationale, en proportion, á moins que d'accord entreux ils ne prennent une détermination différente et qu'ils jugeront étre plus en rapports avec les circonstances présentes; attendu qu'il n'éxiste pas á cet égard de régles fixes, et que tout dépend des conventions qu'ils pourront faire entre eux lors qu'ils trouveront des inconvéniens á suivre la régle générale qui prend pour base le chiffre proportionnel de la population—

En discutant ces matiéres on doit y comprendre les affaires de la Banque nationale et de notre papier-monnaie, dont l'ensemble constitue une partie de la dette en faveur de Buenos Ayres; il faut faire entrer en ligne de compte nos fonds publics, la dette en faveur de l'Angleterre, les dépenses de la guerre nationale avec le Brézil; de méme on y fera figurer les millions dépensés pour la réforme militaire, ceux qui ont été employés au payement de la dette reconnue, qui existait dés l'année 1824 provenant de la guerre de l'indèpendance, et les autres frais qui ont été supportés par cette Province en différentes occasions, á charge de remboursement, comme dans les cas d'entretien de diverses assemblées générales.

Ces points une fois établis, aussi que la maniére dont chaque Etat confédéré devra créer ses revenus par-